

PREGUNTAS A UN ALIENADO



YA se sabe que cuando uno empieza a escribir un ensayo filosófico de tres mil quinientas veintitrés páginas con la frase «nada más lejos de nuestra intención...», es que está alienado, aparte de ser un forajido. Pero éste es un caso fácil. De lo que se trata es de saber si en todos los casos usted es dueño de la situación, dueño de su propio centro del campo. Si es usted sujeto porque no está sujeto, o es usted, como estoy sospechando, un sujetado, o, lo que sería más tétrico, un sujetador. Para empezar, usted es un desastre, no hay más que verle. Su miedo secreto está destruyendo su vida. Usted no ha entendido en su puñetera vida un editorial, cosa que le hubiera salvado de no haber estado de acuerdo, a pesar de todo. Usted no ha hecho la guerra, pero se ha desangrado unas quinientas veces en la cuneta, olvidado y triste, mientras la más hermosa sonreía al más fiero de los vencedores. Usted se ha dado cuenta de lo acogedora que es España al ver a los turistas disfrutar de ella. Usted ha podido abrazar a una chica junto al mar cuando en su corazón no había ya ni un barquito de papel. Usted cantó lo de «Que se mueran los feos» porque tenía el pelo ondulado y lo de «Tengo una vaca lechera» porque se creía un tipo erótico. Usted ha soñado lo que Marlon Brando ha hecho realmente. Usted creyó que el pobre Jorge Negrete vino aquí a humillar al macho español. Usted ignora que la preponderancia de Fraga, Areilza y Silva se debe a que son las verdaderas «caras de Bélmez», y que, los tres juntos, forman lo que se llama el ectoplasma democrático. Usted, cuando va a París, se cree que los franceses son todos extranjeros. Usted no comprende las razones de Urtain para subir una y otra vez al ring, ni las de José María de Oriol para subir una y otra vez el recibo de la luz. A usted le parece un despropósito que haya pobres de derechas. Usted, como bien se observa, es un idiota. Está alienado hasta los ojos. Y entonces, ¿por qué me sojuzga? ¿Por qué me pega? ¿Por qué me maltrata? ¿Por qué me aterroriza? ¿Por qué no me deja vivir? ¿Qué le he hecho yo a usted? A ver, diga, ¿qué le he hecho yo? ■ LICANTROPO.

